

# **En el mundo de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja**

---

## *DESAPARICIÓN DE UNA GRAN DAMA DE LA CRUZ ROJA*

### **La señora SACHIKO HASHIMOTO**

El CICR ha recibido con gran tristeza la noticia del fallecimiento, el día 6 de octubre de 1995, en Tokio, de la señora Sachiko Hashimoto, ex directora de la División de la Juventud de la Cruz Roja Japonesa y fundadora del Centro de Estudio Henry Dunant en Japón.

Con ella desaparece una de las grandes figuras de la Cruz Roja Internacional de los últimos cincuenta años, una gran dama de la Cruz Roja, que consagró su vida a promover las ideas de Henry Dunant y los Principios Fundamentales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, así como el conocimiento del derecho internacional humanitario.

Nacida en Shangai en 1909, terminó sus estudios en la Universidad de Mujeres de Japón en 1930 y, a partir de 1946, dio clases de inglés en esta Universidad y en la Asociación de Educación Social de las Mujeres Japonesas en Tokio. Tras hacerse miembro de la Cruz Roja de la Juventud en 1948, participó en numerosas reuniones y asambleas de jóvenes en los Estados Unidos y en Europa antes de ser nombrada, en 1960, directora nacional de la Cruz Roja Japonesa de la Juventud. A ella se deben numerosos proyectos en el ámbito de las actividades de la juventud, a nivel nacional e internacional.

«Mi objetivo, decía la señora Sachiko Hashimoto, es fomentar el desarrollo libre del espíritu de voluntariado mediante la sabiduría individual y la cooperación creativa. El pensamiento sin la acción es tan fútil como la acción desprovista de pensamiento».

El gran mérito de la señora Hashimoto es haberse dado cuenta de que la Cruz Roja era desconocida o mal conocida en Japón, sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial, y sólo se la asociaba a menudo a las imágenes de heridos y enfermos en el campo de batalla. Supo emprender un amplio programa de educación de la juventud, organizando, por ejemplo, servicios de voluntarias costureras para ayudar a las víctimas de los desastres en 1959, un programa de visitas a los hospitales en 1960, o un cuerpo de voluntarios para ayudar a los minusválidos físicos.

Su gracia y su dinamismo comunicativo, sostenidos por una fe inquebrantable en las virtudes de la Cruz Roja, le valieron renombre internacional, que se extendió al Sudeste asiático cuando organizó un Seminario de la Juventud para los 18 países de la región de Asia sudoriental y del Pacífico, denominado «Konichiwa 70». Esta reunión, cuyo objetivo era estudiar las responsabilidades y las obligaciones de la juventud, así como la forma de adaptar a la realidad los ideales de la Cruz Roja, constituyó un gran éxito internacional e inspiró a numerosas Sociedades Nacionales en el mundo entero.

Cuando se jubiló, en febrero de 1971, la señora Hashimoto instituyó el Centro de Estudio Henry Dunant con el fin de difundir las ideas del fundador de la Cruz Roja, Henry Dunant, por quien sentía una admiración sin límites. Puso en marcha programas de investigación, de formación y de publicaciones y, para ello, visitó numerosos centros, entre ellos el Instituto Henry Dunant con el que siempre mantuvo estrechas relaciones.

Expuso sus ideas en un libro que dedicó a Henry Dunant, titulado *Henry Dunant and myself* («Henry Dunant y yo»), y en numerosos escritos que la *Revista* ha tenido el privilegio de publicar.

El 11 de abril de 1972 recibió la Medalla Henry Dunant en reconocimiento tanto de sus servicios humanitarios como de sus ideas, que han ejercido gran influencia en el Movimiento. Comentando esta distinción, la Condesa Ángela de Limerick, presidenta de la Comisión Permanente de la Cruz Roja Internacional, declaró:

«Desde el principio de su actividad al servicio de la Cruz Roja Japonesa, en 1948, la señora Hashimoto se consagró a trabajar por la paz en el mundo y a difundir los Convenios de Ginebra. No es exagerado decir que la Cruz Roja Japonesa ha sido una de las primeras del mundo en realizar esfuerzos por divulgar los Convenios entre los jóvenes.

Los éxitos de la Cruz Roja Japonesa en este ámbito se deben casi totalmente a los esfuerzos de la señora Hashimoto que trabajó, además, sin descanso para fomentar la comprensión internacional, única base durable de un mundo pacífico. A ella se deben numerosos proyectos audaces, gracias a los cuales los jóvenes de Japón han adquirido un mejor conocimiento del mundo, así como la organización de actividades internacionales de las que fueron iniciadores.»

Numerosos amigos lloran actualmente a esta pionera de la difusión de los principios de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, que sigue siendo un ejemplo para todos los voluntarios del Movimiento. La mejor forma de perpetuar su recuerdo es impregnarse de su mensaje: «La Cruz Roja no puede eliminar las desgracias del mundo; no obstante, puede ciertamente orientar al hombre en la buena dirección y proporcionar una brújula que sirva de rumbo a la humanidad.

Si mantenemos en nosotros la llama de la Cruz Roja, a fin de que arda a lo largo de todo el camino, habrá siempre luz en la obscuridad, sea cual fuere, una luz que nos permitirá ver a la persona que está delante de nosotros y a la que nos sigue. Nunca se está solo cuando se forma parte de la familia de la Cruz Roja. Es una gran familia, que se extiende a través de los continentes y los mares. Estoy orgullosa de pertenecer a la Institución y lo estaré hasta el fin de mis días».

El CICR, con el que la señora Hashimoto ha mantenido estrechas relaciones, se une a los numerosos amigos que tenía la señora Hashimoto en el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja para expresar a su familia el más sentido y sincero pésame.

*J. M.*